



PRECIOS DE SUSCRIPCIONES: MADRID, UN DÓL. © PAR PROVINCIAS, PRIMEIRA, LA SUSCRIPCION DIRECTA, 2-4; POR CANTONERIAS, SOC. ESTRELLEROS Y UZUMILLAS, SOC. OFICINAS DEL PERIÓDICO: CAJAS, 1. PRINCIPAL, MADRID. SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA ADMINISTRACION. SE INSERTAN ANUNCIOS COMUNICADOS.

**NUUESTROS GRABADOS.**

**GALILEO.**

Días pasados, con ocasión de publicar una copia del notable cuadro de Müller, *El proceso de Galileo*, conseguimos algunas líneas á reseñar este proceso célebre en la historia de la intolerancia religiosa. Hoy vamos á completar en algun modo aquel trabajo, trazando á grandes rasgos la vida y los trabajos de aquel ilustre sabio, á quien tanto debe la ciencia.

Galileo nació en Pisa, de padres nobles, en 1624. Su padre, excelente músico, quiso que su hijo cultivara este arte y el del dibujo; pero Galileo manifestó desde el principio gran afición hacia tales estudios. Entonces sus padres le dedicaron á la Medicina y á la Filosofía; pero las doctrinas peripatéticas, que entonces dominaban, no podían satisfacer á tan gran ingenio. Comenzó así Galileo á rebatir las doctrinas de Aristóteles, lo que le sirvió la enemistad de sus profesores.

Tenía Galileo diez y nueve años, y era alumno de la Universidad de Pisa cuando llevó á cabo una de sus mejores invenciones. Cierta día, hallándose en la catedral, observó una lámpara suspendida del techo á la que el sacerdote, al encenderla, había comunicado cierto movimiento oscilatorio. Galileo observó que las oscilaciones de la lámpara tenían la misma duración, aunque su amplitud fuera disminuyendo poco á poco. Esto le inspiró la idea de aplicar el péndulo á la medida del tiempo. Idea que no se ha realizado sino después de sus observaciones. En aquel tiempo Galileo conocía muy imperfectamente las matemáticas, que estudió por sí mismo; llegando á hacer en los progresos, que á los veinticuatro años obtuvo una cátedra en Pádua. Hizo un año más tarde luego por las tendencias prácticas de su espíritu, y por su reputación hacia las vagas disertaciones que entonces pasaban por pruebas positivas. Galileo puede ser considerado como el fundador del método experimental.

En aquella época inventó el termómetro y la balanza hidrostática, de que hizo uso para medir la densidad de los líquidos; y demostró las leyes del movimiento de los cuerpos sometidos á la acción de la gravedad.

Estos descubrimientos, que contradecían las ideas admitidas entonces le atrajeron muchos enenigos, pero por eso no dejó de continuar sus estudios con una audacia peligrosa para su reposo.

La sencillez del sistema astronómico de Copérnico cautivó su inteligencia; pero se abstuvo por el momento de exponer sus teorías, conformes en muchos puntos con los de aquel sabio.

Extendió en Venecia en 1609 construyó un telescopio, llegando al cabo de grandes trabajos á ver los objetos aumentados hasta 30 veces en su tamaño.

Observó la luna; enseñó á medir sus montañas, y reveló que este satélite gira á nuestro alrededor, mostrándonos constantemente uno de sus hemisferios.

Aventuró la hipótesis de que la Luna estuviera habitada, conjetura que sublevo contra él á la turbanulta de los escolásticos.

Galileo reveló igualmente la composición estelar de la Vía Láctea, el anillo de Saturno, las manchas del sol y su rotación alrededor de su eje, las fases de Venus, y llevó á cabo otros descubrimientos, todos los cuales corroboraban los fundamentos de las teorías de Copérnico.

Mientras Galileo vivió en Venecia pudo impunemente desafiar el odio de sus adversarios; pero en 1610 fué de nuevo obligado á ponerse en manos de sus enemigos, atendiendo á los ruegos del gran duque de Toscana, Cosme II, que le llamaba á su lado. Entonces comenzaron sus enemigos á maliciarle con la Santa Sede, propagando que sus descubrimientos astronómicos estaban en abierta contradicción con la Sagrada Escritura.

En un principio, los sacerdotes pretendieron vencerle por medio del ridículo.

Tratóle de visionario, y le dirimieron infinitos epigramas: hasta hubo un predicador que le aplicó en el pulpito este pasaje del Evangelio: *Viri Galilei, quid statis impicantes in caelis?* Ya hemos hecho la historia del proceso del astrónomo de Pisa, y nos abstenemos hoy de trazar este asunto. Diremos tan solo que los sacerdotes se mostraron muy satisfechos de la retractación de Galileo, sin que cesaran en su persecución. Galileo pasó el resto de su vida bajo la vigilancia de la Inquisición. Si así trataban á Galileo arrendido, júzguese cómo le hubieran tratado si el sabio no hubiera hecho su retractación. Galileo murió en Arcestrá el 19 de Enero de 1642, á la edad de setenta y ocho años.

Las principales obras de Galileo son: *Le operazioni del compasso geometrico e militare di Galileo Galilei nella Firenze* (1577), en que expone la teoría del compás de proporción que acababa de imaginar; *Discorsi e dimonstrazioni due cose che stanno in su l'acqua e che in quella si muovono*, en que trata del equilibrio de los cuerpos flotantes; *Trattato della scienza mecanica e della utilità che in l'opomo negli strumenti di quella, onde elementari, s'idevano musica, magna longepne admirabilis spectacula prodent*, etc. (1610), donde participa los descubrimientos llevados á cabo por medio de su telescopio; *Storia e dimonstrazioni intorno alle macchie solari e loro accidenti, dal pignor Galileo Galilei* (1613); obra en que asienta que los planetas reciben su luz del sol; *Il scappatore, nel quale con bilancia spirituale e giusta si ponderano le cose contenute nella libra ant onomica e filosofica di Lotario Sarsi* (1633), en que demuestra que el sol es esférico y gira sobre su eje; y *Discorsi e dimonstrazioni matematiche intorno á due scienze attinenti alla mecanica e al movimento local* (1638), libro memorable en el que Galileo consignó los principios que sirven de base á la dinámica moderna.

acudieron al sabio para que le dijese por qué causa no podían salir adelante con su empresa. «¿Tarde es que la naturaleza,—le dijeron,—tiene horror al vacío.» «¡Sí!—respondió Galileo acordándose,—pero, según parece, no tiene horror al vacío, sino á los 33 pies de altura. Galileo dejó á su discípulo Torricelli que resolviera aquella cuestión que entrañaba el descubrimiento de la presión atmosférica, y la invención del barómetro.

A Galileo se debe algo más que sus obras inmortales; debéselo el arte con que se dedicó en otro tiempo á propagar sus ideas y á proporcionar adeptos. Galileo estaba en correspondencia con todos los sabios de Europa, comprendiendo á unos por su parentesco, estimulando el celo de otros, dando á todos consejos provechosos.

Galileo fué el Voltaire científico de su siglo, por su fecundidad y su universalidad. Dotado de un carácter afectuoso trató como á hijos á sus discípulos. Entre las varias anécdotas que se cuentan de su vida, citaremos una que demuestra el alto concepto que gozaba, y su gran inteligencia.

Unos fontaneros de Florencia quisieron elevar un día el agua más allá de lo que la presión atmosférica permitía, y no pudiendo conseguirlo,

acudieron al sabio para que le dijese por qué causa no podían salir adelante con su empresa. «¿Tarde es que la naturaleza,—le dijeron,—tiene horror al vacío.» «¡Sí!—respondió Galileo acordándose,—pero, según parece, no tiene horror al vacío, sino á los 33 pies de altura. Galileo dejó á su discípulo Torricelli que resolviera aquella cuestión que entrañaba el descubrimiento de la presión atmosférica, y la invención del barómetro.

**LA POLÍTICA DE GAPA Y ESPADA (1)**

(Continuación.)

**VII.**

Entre las intrigas de los hombres públicos que gobernaron durante la antigua monarquía castellana, y las intrigas de los que gobernaron desde el advenimiento de la casa de Austria, hay las mismas diferencias que entre ambos períodos históricos; porque ninguna manifestación social, y menos política, escapa á la influencia avasalladora de los tiempos.

Es el primer período de guerra constante y de ruina semi-bárbara. Más guerreros que políticos los hombres de entonces, el arte de la intriga lleva el advenimiento de militar ruda y primitiva capdidez; así se ve como sus artificios ya se encaminan á hacer ó deshacer las armadas, y traer ó sustener á ellas á determinados personajes, ya se encienden á extravair la opinión pública, como los maneja del infante D. Enrique en las Cortes de Valladolid, ya por peana de inocentes, por fáciles de desbaratar, como el caso de las sortijas de doña María de Molina, y como las cartas y avisos falsos dirigidos á D. Juan de Lara.

Otro carácter, que es muy de notar, distingue las intrigas de aquellos épocas, y es, por regla general, no se desarrollan alrededor del trono ni recien sobre los reyes; porque la autoridad real, coartada, por otros poderes más robustos, no era temida en mucha cuenta para los cálculos políticos; desarrollábase entre los grandes señores, que después imponían sus combinaciones á la corona.

El segundo período se aparta grandemente del primero. No es militar porque, fuera de los reinados de Carlos I y Felipe II, el espíritu guerrero había decaydo lastimosamente, ni es aristocrático porque la aristocracia estaba ya vencida como poder del Estado, ni es democrático, porque el elemento popular y sus fueros y libertades habían sido menoscabados, como instrumento inútil, desde que no fueron necesarios para dominar á la aristocracia. Es un período paramilitar, absolutista y palaciego. A las Cortes del reino había sustituido el Consejo de Su Magestad; á los grandes maestros y condesables, á los almirantes y adelantados, oficios militares á la par que políticos, habían sustituido los primeros ministros y los secretarios del despacho del rey; en todo aparecía la autoridad y la persona del monarca.

Y entonces el arte político se convierte en arte palaciego, porque las cosas del gobierno no talan del estrecho recinto del alcázar, y las intrigas, moviéndose únicamente alrededor del trono, recien siempre sobre un punto y tienen una sola clave, el rey.

Es, por otra parte, este período de mayor cultura, así en las relaciones sociales como en la ciencia, que comenzó á ser conocida, como en las letras y artes que alcanzaron las más brillantes alturas que han tenido en nuestra historia, y la intriga llega también á su época de progreso, de refinamiento y de malicia, porque la cultura, aplicada á las malas artes, da por resultado la mayor perversidad.

Pero, aparte estas diferencias progresivas de forma, el fondo es el mismo; orna se dice entre el aspersado de las luchas aristocráticas y el bullicio de un imperioso sistema parlamentario, ora en el silencio del gabinete rústico y en el secreto de las camarillas cortesanas, así en la Edad Media como en la moderna, como en todas las edades, la astucia es el arma favorita de los políticos y el enemigo más temible de los poderes.

(1) Véase el núm. 35, del domingo 4 de Julio.



Galileo.

tos, cayóse su privanza en el omnipotente duque de Lerma.

Conocía bien el inteligente Felipe II las premisas de su heredero, con tanta claridad como el príncipe que se habían de gobernar sus ministros y paladinos. Efectivamente, Felipe III fué rey de un día: apenas recibió la corona, cargó sobre su cabeza, abdicada en un favorito. Llamábase entonces marqués de Denia Lamote después de que fué el más alto extremo, que hasta mandó por real cédula á los consejos, tribunales y autoridades, que obedeciesen las órdenes del ministro como si procedieran y llevaran la firma de su propia persona.

El hijo de Felipe II, el hijo indigno de la grandeza de su padre y de su abuelo, el duque de Lerma tuvo un hijo ingrato, como Lancel, para su cador.

Si los apetitos de la materia acaban en la fons, las grandes ambiciones, apetitos del espíritu, miran más allá del sepulcro. No satisfizo Lerma, más allá del poder que con ser tan extenso, había de encerrarse en la estrechez de la tumba, quiso crear, á imitación de la dinastía régia, una dinastía de privados en su linaje. Con este fin introdujo un palacio y en el gobierno á su hijo el duque de Uceda, quien en sucesión de su padre presidió los consejos y despachaba los negocios de Estado. No consideraba, ni tampoco podía considerar, que de este suerte alimentaba el monstruo que había de vorarle.

El de Uceda, no bien sintió fuerza propia en aquellas alas que su padre le dió, ambicionó más y más su poder, y comenzó á trabajar contra su misma sangre. Auxiliábanle en esta empresa el conde de Olivares, gentil-hombre á la sazón del príncipe de Asturias, y el reverendo fray Lirio de Aliaga, confesor de S. M., ambos hechuras de Lerma.

Duño Uceda de la confianza del monarca, con quien ya podía más que el verdadero ministro, dióse el conde de Altaga de la mercedosa conciencia de aquel devotísimo católico que conculgaba una vez cada semana, y duño Olivares de la voluntad del príncipe, hizo pronto príncipe, gentil-hombre, confesor y presidente, haciendo de la primera y de la segunda, una sola dignidad, ya de provecho público, consigieron descender al favorito, para lo cual tenían que hacer poca cosa, en verdad, por la opinión de todo el reino, que miraba justamente con los desaliados y corrupciones de su gobierno.

Mirado por esta intriga, dióse el conde de Lerma gran ministerio cardinal, y cierto día recibió licencia del rey, sin solicitarla, para descansar en sus señorías.

Por estos mismos pasó el gobierno del duque de Lerma al de Uceda, que lo gozó solo tres años, el cabo de los cuales, muerto el rey, su hijo, por conflictos intestinos, volvió á ser conde de Lerma, conde de Lerma, purgáse su traidora ingratitude en largo destierro y estrechos prisiones.

Como cayó el soberbio D. Rodrigo Calderón? Pobre hidalgo de Castilla, hijo de las aventuras galantes de no ostar capitán de los tercios de Flandes, de ingenio negro, de corazón rojo, de carácter de fiero, de espíritu de águila, conde de la Oliva y marqués de Siete Iglesias, favorito de Lerma, como Lerma lo era de Felipe III, y tan influyente y poderoso que era las veces oscuridad á su mismo protector, fué D. Rodrigo uno de esos seres extraordinarios, burla cruel de la fortuna, que se gira en combates de la vida, y que al fin, como las aves de presa, se desmenuzan luego en las más bajas miserias.

Agente íntimo de las inmorales negociaciones y rapinas del privado, era el primero en utilizarlas, pero también fué el primero en recibir los golpes de la opinión y de las intrigas, cuando los cortosanos no cesaban de asegurarle que él era el más poderoso.

Verdad sea que Calderón, sobre sus graves delitos administrativos, había cometido uno común, el asesinato de un plebeyo. Fueran estos crímenes bastantes para perder á un hombre desvalido, no suelen bastar, sin embargo, tratándose de los valerosos, y no bastaron seguramente en aquella ocasión. Los intereses de Lerma no permitían esta vez por su cuenta el desagravio de la justicia contra la delincuencia: corta revancha de las muchas veces que ha tomado el desagravio del crimen contra la justicia.

Uceda y Olivares, quienes atormentaba D. Rodrigo al duque de Alba, al jesuita Florentina, fra. Juan de Siles, don del bñito de San Francisco, y la madre Mariana de San José, prieta de la Encarnación, llevaron el hilo de esta intriga, mitad palaciega, mitad mística, explotando fuertemente los escrúpulos de conciencia de una reina infante. Los paladinos trabajaban al conde de Lerma y á la reina; el conde de Lerma, á la reina y al conde de Lerma; la reina al rey, y mezclando algo de la política traidora entre oración y oración en la sala, entre pasado y pasado en el confesionario, y entre caricia y caricia en la cámara conyugal. Envarios piadosamente al marqués de Siete Iglesias á la horca. Acaso la misma, y de la cárcel á la horca. Acaso la misma, pero acaso no la encontrará á no haberla buscado las pasiones de partido.

Y cómo cayó á su vez el principal autor de estos desastres.

«El esta hora poco es más», había dicho con irguiendo placer el conde de Oueda al duque de Uceda, cuando, en la agoda de Felipe III, ambos rivales combatían con igualdad aquellos instantes supremos, el uno por los pocos que restaban á una privanza que se iba con la vida del rey, el otro por lo mucho que tardaba el poder que venía como un muro del Oueda, y cuando las ambiciones crueles fundan opuestos cálculos sobre la degradación.

Con razón hacía el conde impío alarde de su imperio sobre la voluntad del príncipe heredero, pues no bien éste treco su título por el de rey, doctor, fornicador, y monarca, todo fué de un golpe de espada, y después de haberse primer conde-que de Olivares. Lisongreando debilidades de la humana naturaleza, estimulando la nativa inclinación al poco trabajo y al mucho deleite, en lo cual fué distinguido maestro

aquel modelo de cortosanos, se había apropiado del ánimo de su señor, con tal arte y tal extremo, que bien pudo parecer en aquellos tiempos superlativos que el alma se había hechizado con bebedizos, como el Justo II, el varo de Lerma.

El afán de mandar contra los aires adversos de la fortuna, ceguedad común á la mayor parte de los ministros, y la confianza, sortá á toda locuacidad, que Felipe IV puso en los consejos del conde-que, orgullo, también frecuente en los poderosos supremos, trajeron el reino á condición tan triste y maquiavélica, que su ruina no parecía tener sino un remedio, la ruina previa del funesto suicidio. Pero es cosa tan necia como triste, que la opinión y las conveniencias públicas no salían aliradas paso sino la vicia de otros agravios: á manos hechas, el abate y el varo de Lerma, el conde de daque duran tanto como su vida, si los arrojados de la política no se hubieran puesto esta vez al servicio de la opinión y del bien del país, como en los días de D. Rodrigo Calderón, que todo pasase con mayor propiedad zgración de las pasadas culpas de Olivares.

Las intrigas labraron en el ánimo de Felipe IV más que las devenceras de la monarquía, y consigieron brevemente lo que no consigieron en muchos años: ni los reveses de los Países Bajos, ni las desastres de Italia, ni la pérdida de Portugal ni el desmoronamiento de Lerma.

El sagaz entendimiento de Olivares había contribuido no poco á sustener su privanza. Aparte de las espléndidas fiestas con que divertía continuamente al Rey, para hacerle olvidar las miserias políticas del gobierno, mirando las grandezas del antiguo en el castro, como en juego, reanaba de original invención. Tal era, por ejemplo, el de llevar á penitencia, siempre que se presentaba á S. M., una carga de carpapeos y papelas que llevaban sus manos, sus faltriguera, su pecho y hasta su sombrero, encareciendo los muchos cuidados y quehaceres que su ministerio le tenía, con lo que se conseguía el que no solo somaba mayor aborrecimiento al trabajo, asustado de la inmensa mole y baratura de los negocios, sino daba á Dios gracias por haberse deparado tan fiel servidor que así le desahoga del enorme peso del Estado.

Pero declarada la guerra palaciega, sus industrias llegaron á ser tan numerosas, que no solo se agotó á los que murmuraban de él, como el mordaz Quedado, ni el aljar de la corte á los infantes, ni el ventilar al pueblo las derrotas, ni el ordenar á los párrocos que predicasen en su favor, recomendándole á la devoción de los fieles, como al fuere el santo del día, ni el colocar á su esposa al lado de la reina, como si él mismo fuera el conde de Lerma, ni el verdadero de ser, ni todos los recursos extremos del arte político, fueron para él esconder males tan notorios, ni á conjurar la tempestad que rompía sobre su cabeza.

El partido enemigo no se daba punto de reposo en esta guerra tan no tan temida, como no se en el campo de batalla. Castellan de Isabel de Borbon, la reina amada del infante Villamediana, Margarita de Saboya, antigua virreina en cuyas manos se perdió Portugal, y doña Ana de Guebara, ama de leche del rey, ayudaban mucho, y no poco el presidente conde de Castella, el embajador de Viena y el conde de Castella, el fra. García Aleznal, con sus homines de grandes y palaciegos.

Y un memorial anónimo depositado en el cuarto del rey le denunciaba al mal gobierno del valido: era la reina en los dulces momentos de espersion conyugal, explotando el amor pasado del monarca presentándole á su heredero, y «¡ahí tenéis, le decía, á vuestro hijo, así la naturaleza de vuestro gobierno por el mal ministro que le está perdiendo, pronto le veréis reducido á la condición de caballero particular: ora la duquesa Margarita, esposa de Oueda burlando la vigilancia ministerial, informaba al rey de cómo perdía á Portugal por no haberle auxiliado á tiempo el conde de Uceda; y el conde de Lerma, en su mala hora, esperaba al rey en el palacio que conducía á la cámara de la reina, y allí asaltábale, á manera de teatro, desahogado en onjas que ahogaba su amor casi maternal.

Otra vez, como quiera que el buen Felipe IV, vivió siempre en la corte, no podía haber á su lado sino con personas de su confianza de su ministro, necesitó que sus homines encarecidos ser proliedera de noche al conde de Segovia. Los que parecían facinerosos eran agentes políticos, que obligaron con amenazas al asustado corredor á entregar al rey en propio mano un pliego sellado que le dieron. Pudo fácil cumplir su comisión, porque siendo hombre de autoridad y de la confianza del privado, tenía entrada en la cámara real, y cumplida puntualmente, más por miedo á los que le aguardaban, que por voluntad de servirles. Lo que el papel decía lo supo solamente el rey: los cortosanos no supieron más que éste se mostró desde entonces más frío y reservado con su valido. Traza fué ésta que dió gran enojo á Olivares, y no pequeño gusto á sus enemigos.

No podía resistir la privanza á esta combinación de artificios que conspiraban contra ella, y un día que el rey salió de casa dejó escrito un papel para Olivares, mandándole desahogar á la plaza de donde vino, y partir de la corte, como lo ejecutó, retirándose primero á Loeches, despues á Toro.

Tal fué la no imaginada disposición de la corte del conde duque, como la intitulaba en ingenuo que de ella escribió por aquellos días (1).

Astucia con poder.

Eugenio Sellas.

(1) Supléase inmediatamente que el autor de esta relación anónima, escrita en forma epistolar, fué D. Francisco de Quedado.

Y desvirtuaron autoriza este venido muchos señores, alevosos y trases del opulento, que reñen por todas sus páginas al día que el gran escritor sentía hacia el gran príncipe. En consecuencia de lo que se ha dicho, el conde de Olivares vivió el mundo en el mismo palacio en que nació Nerón.

El conde Valladares dió á la imprenta este artículo escrito á mediados del siglo pasado.

BREVES CONSIDERACIONES MEDICAS AGRERA DE CIERTOS PUNTOS CARDINALES DE LA CIENCIA.

La Clínica.

Entre los dilatados y diversos ramos que abraza la ciencia médica en sus múltiples manifestaciones, así, sin duda alguna, uno de los más trascendentales, el que sirve de epígrafe á esta breve disertación.

Y no de otra suerte puede considerarse el estudio teórico y demostrativo de las enfermedades estudiadas á la cabeza del enfermo, y bajo la dirección de profesores discretos, prácticos y concienzudos, de profesores, en fin, cuya probada inteligencia sea, al par que garantía del estudiante, fuerza poderosa que en el ánimo de este inclique todo aquello que debe saber en el ejercicio de la profesión médica.

En nuestra humilde opinión, creemos que las clínicas deben existir en todos los hospitales, y que siempre de par en par deben hallarse las puertas de casa para los alumnos conagrados á la carrera médica.

De esta manera, y al lado de profesores que les inspiren confianza por su saber, por su celo y demás cualidades, hauso científicos como sociales que distingui á los dignos profesores de los ciudades estudiantiles, podrá seguirse fructuosos resultados, como se desiquen á la ardua profesión de la medicina.

Esto, y no otra cosa, sucede en todos los hospitales de Europa, donde tienen entrada franca todos los alumnos y profesores que viajan y trabajan por la ciencia, y donde la tienen tambien completa libertad para observar y realizar aquellos casos que ocurren en la practica particular, libertad muy poco en uso aquí, y que puede y debe plantearse resueltamente.

No es nuestro ánimo levantar una voz de censura contra las clínicas oficiales, no; de ninguna índole, pero estamos persuadidos de que fomentando estas como antes la enseñanza oficial, de ser servirse el monopolio y el absolutismo que en ellas impera. La solución que nosotros deseamos es, pues, un término de conciliación, puesto que sin menoscabar para usda la importancia y utilidad de las clínicas oficiales, estimamos justo y equitativo que se dé lugar á la expansión al régimen de sobre rigoroso y absoluto que en la actualidad domina.

La pobreza de nuestras clínicas en enfermos y medios de tratamientos, es incontestable, por haber sido demostrado hasta la evidencia, pero dado caso que se hallaran en la altura de los países más adelantados, ¿qué razón hay para exigir formalmente la asistencia de los alumnos á clínicas que cuentan, en su inmensa mayoría, con insuficiente número de enfermos?

Y cuanto que reñamos entrar en detalles acerca de este asunto, porque las fiscalizaciones son siempre odiosas, y repugnan sobre manera á nuestro pensamiento, y á nuestro carácter; pero no podemos menos de hacer observar que á todo trance deben evitarse ciertas anomalías inconvenientes, ciertos errores perjudiciales que suelen establecerse entre profesores y alumnos por causa de incompatibilidades de carácter y otros motivos de semejante naturaleza.

Nuestros deseos han sido siempre, son, y serán que los conocimientos se difundan; que el discípulo se instruya convenientemente; que la humanidad esté bien servida; que los profesores todos, sean viejos ó jóvenes, sean suficientemente prácticos, y que el exclusivismo desaparezca para siempre.

Las enfermedades residen y se estudian en los enfermos, y tanto más se adelanta en la curación de aquellas cuanto sea mayor el número de estos.

Ahora bien: como quiera que las enfermedades se presentan en la mayor abundancia bajo todos conceptos en los hospitales, claro está que no podemos menos de prestar á la enseñanza y al positivo progreso científico, en bien de la humanidad, un beneficio inmenso, ahorrando al señor ministro de Fomento lo que hoy se gasta sin resultado eficaz, y en el mismo tiempo el de los estudiantes, que en el hospital clínico que satifaga las verdaderas necesidades que tiene la enseñanza clínico-medicó-quirúrgica.

Mucho celebráramos que nuestra humilde voz, que hoy se levanta la primera en demanda de tan importante reforma, tuviese algun eco de simpatía en los señores oficiales.

De todas maneras, valágame, ya que no otra cosa, los fines desinteresados, solo favorables á la ciencia que con tanto amor profesamos, y que nos han inducido á indinar ligeramente las consideraciones que dejamos expuestas.

Doctor Pedro G. Velasco.

ASUNTOS VARIOS.

LA EXPOSICION DE GEOGRAFIA EN PARIS.

Los preparativos para la Exposición geográfica de París, prosiguen con la mayor rapidez, y se cree que la instalación quedará casi completamente terminada para el día de la apertura, 15 del mes actual.

Ocupa la Exposición hasta cinco pisos de inmensas galerías en el pabellon de Flora, cuya restauración aun no está concluida. Grandes salones han sido destinados á la exposición de documentos geográficos concernientes á Francia, y otros á los de los países extranjeros. La Exposición, á las comisiones científicas, á la del pasado Venus y á la de la escuela de lenguas orientales. Se han concedido también grandes espacios á los comisionados de Suiza, Inglaterra, Suecia, Rusia, Alemania, Dinamarca, Estados Unidos, etc., y á pesar de esto el número de solicitudes de admisión ha sido tal, que la dirección se ha visto obligada á desahogar gran número de ellas, despues de designar á los expositores locales aneros construidos sobre la parte del río.

La instalación de la sala de los Estados está

casí terminada. El fondo lo ocupa un maravilloso y gigantesco mapa de Francia, formado con 250 hojas del Atlas del cuerpo de estado mayor. Debajo del mapa están la presidencia y la tribuna; delante de ellas las banderas destinadas á los miembros del Congreso, y alrededor la gradería reservada á los diputados, la prima y el público. Entre las columnas laterales se han colocado vitrieras, donde estarán expuestos los diferentes objetos enviados por los ministerios de Marina y Guerra.

Las paredes de las galerías se están cubriendo rápidamente con una serie inmensa de mapas, planos y vistas. En el centro de las mismas están colocadas las mesas de los planos en relieve, los instrumentos de medición, los globos aerostáticos, y todo el material de la enseñanza geográfica de cada país.

Entre las curiosidades ya colocadas, se halla al tesoro de Kiva, una colección de armas y trajes de los indios de Alaska, los instrumentos de que se sirvió Vitko-Brahm para sus estudios, un globo terrestre de Luis XVI, espejos y útiles valiosos, como relojes, instrumentos de precisión, etc., restos de granitos, hindios, chinos, etc., restos de monumentos, objetos prehistóricos, todos los instrumentos que se conocen para los estudios geográficos, hidrográficos, meteorológicos, hipsométricos, siderales, etnográficos y topográficos, y el material de que se sirven los que viajan hacia el polo Norte, bajo los trópicos, en los Alpes, etc.

Un pequeño local levantado en el patio de las Tullerías, y que sirve de almacén de recepciones, contiene tambien un elegante buffet restaurant. Se han reservado departamentos especiales, al lado de los de administración, para sesiones particulares de la prensa, de los miembros del Consejo y de las comisiones de cada sección.

Creése que la Exposición del segundo congreso geográfico será más brillante y numerosa que la celebrada en Anvers, que obtuvo, sin embargo, gran éxito.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

STETIN, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.

BRUXELAS, 19 (18.—) El conde de Bruns, jefe de la Legación austriaca en esta ciudad, se ha retirado de su cargo y se ha retirado á su casa.



